



JESÚS EL CORDERO DE LA PASCUA



Cuando nos acercamos a los días santos en el año cristiano, siempre hay una sensación de familiaridad. Algunos de nosotros hemos celebrado estas fiestas desde que podemos hacer memoria. Cuando algo nos es tan familiar, podríamos pasarlo de largo fácilmente sin pensarlo mucho. Esto es especialmente cierto cuando nos acercamos a la Semana Santa y a la memoria del sacrificio de Cristo por nosotros. Con el fin de que nunca tomemos en vano Su sacrificio, siempre debemos ahondar un poco más en algunos de los acontecimientos de la Semana Santa para hacer que cobre vida de nuevo para nosotros. Siempre hay nuevos significados y entendimientos por descubrir a través de la iluminación del Espíritu Santo.

Cuando observamos la Biblia en su totalidad, es increíble la manera en la que el Antiguo Testamento se conecta con el Nuevo Testamento y cómo a menudo alude a la vida y sacrificio de Jesús. Una muestra de ello es la Fiesta de Pascua y la Última Cena. Quizás ya sabemos que cuando Jesús y Sus discípulos se reunieron en la Última Cena, estaban juntos para celebrar la Pascua. Sin embargo, es más que sólo una coincidencia que la Última Cena sucediera durante la Pascua. Podemos ver en retrospectiva a Éxodo 12, cuando la Fiesta de Pascua fue instituida, para mirar cómo ese momento fue un presagio de lo que Jesús haría para toda la humanidad.

La Pascua fue establecida por primera vez justo antes de que los israelitas huyeran de Egipto para escapar de la esclavitud, como podemos leer en Éxodo 12:11 donde el Señor declara que la cena de Pascua debía ser comida apresuradamente y con todas sus cosas listas para poder salir rápidamente de Egipto. Después de esta Fiesta inicial de Pascua cuando los israelitas salieron de Egipto, la Pascua se celebró cada año conmemorando su libertad y aún se celebra por el pueblo judío en la actualidad.

¿POR QUÉ SE APLICA LA IMAGEN DE UN CORDERO A JESÚS?

Las primeras y últimas partes de Éxodo 12 son las instrucciones de Dios a Moisés y Aarón sobre cómo celebrar la cena de Pascua. Sus instrucciones específicas son las que revelan las conexiones con Su Hijo, quien vendría a la tierra muchos años después para dar Su vida por nuestros pecados.

En Éxodo 12:3 y 4, el Señor le ordena a Moisés y Aarón a decirle a los israelitas *«En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas;*

conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero». De estos versículos, podemos ver que al cordero se le da una gran importancia; se debe compartir como la parte principal de la Fiesta de Pascua entre muchas personas. Podemos encontrar semejanzas entre el cordero de la Pascua y Jesús como el nuevo Cordero de la Pascua. A menudo se hace referencia a Jesús como el Cordero de Dios, como se observa en Juan 1:29, y también como «nuestra Pascua» por Pablo en 1 Corintios 5:7. ¿Por qué se aplica la imagen de un cordero a Jesús? El animal no sólo representa la mansedumbre y gentileza de Cristo, sino que tal como el pueblo judío le traería al sacerdote un cordero como expiación de su pecado, Jesús fue traído ante Dios como un sacrificio en nombre del pecado del hombre. Sin embargo, una diferencia entre ambos, es que el sacrificio de los judíos se repetía, mientras que el sacrificio de Jesús fue único y dura para siempre. Esto se nos recuerda cada domingo cuando escuchamos las palabras durante la consagración de la Santa Cena: *«el una vez traído y eternamente valedero sacrificio de Jesucristo».*



Los versículos de Éxodo también se centran en el compartir el cordero. El cordero no está destinado para sólo unas cuantas personas, está destinado a dividirse entre muchos, incluso compartirlo con la familia de un vecino. Esto también se aplica a Jesús como el Cordero de sacrificio. Él no murió por los pecados de una persona, sino por los pecados de *todas las personas de todos los tiempos*. Su amor y sacrificio no deben ser acaparados por un grupo pequeño, sino que deben compartirse con tantas personas como sea posible.

Isaías también esboza una imagen fuerte sobre el sacrificio del Mesías, reforzando más la imagen de Jesús como el Cordero de Dios: *«como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció»* (Isaías 53:7). Jesús es el Cordero de Dios porque es tanto el sacrificio presentado ante Dios y el sacrificio brindado por Dios, removiendo el pecado del mundo y tomándolo sobre Sí mismo.

Continuando con las instrucciones de Dios para la Fiesta de Pascua, Éxodo 12:5 declara que el «*El animal [el cordero] será sin defecto*». Aquí, la conexión del cordero de Pascua es más evidente. Si bien Jesús era completamente hombre, también era completamente Dios, y, por lo tanto, perfecto. Él no tenía pecado y se sujetó fielmente a la voluntad de Su Padre.

En el versículo 6, se nos dice que el Señor entonces le dice a Moisés y a Aarón «*Y lo guardaréis [al cordero] hasta el día catorce de este mes*». A los israelitas se les instruyó guardar a su cordero en su casa por cuatro días, del «*día diez de este mes*» al «*día catorce del mismo mes*». Su cordero de sacrificio no fue algo que sólo recogían en la granja local cuando estuvieran listos para matarlo. Ellos debían dejar que el cordero permaneciera con ellos por cuatro días. Cualquiera que ame a los animales podría entender lo que esto implica. La familia podría haber empezado a querer al cordero, a verlo como algo valioso y preciado para su familia, por lo tanto, cuando este era sacrificado después, esto afectaba a los que lo habían cuidado durante esos cuatro días. También queremos que el sacrificio de Jesús nos afecte. Él no era sólo un desconocido que decidió dar Su vida por nosotros; Él es alguien a quien conocemos, a quien amamos y podemos sentir la pérdida de Su muerte aún más por esas razones.

JESÚS ES EL CORDERO DE DIOS PORQUE ES TANTO EL SACRIFICIO PRESENTADO ANTE DIOS COMO EL SACRIFICIO BRINDADO POR DIOS

Éxodo 12:7 describe que después de que el cordero se mataba, parte de su sangre debía ser colocada en los dos postes y en el dintel de la casa en donde lo iban a comer. Dios explica la importancia de esto en los versículos 12 y 13: «*Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias [...] Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto*».



Los israelitas que siguieron esta instrucción podrían regocijarse en el hecho de que Dios salvó a sus primogénitos. Dios sabía que esta plaga impulsaría al faraón a liberar a los israelitas de la esclavitud

debido al temor de incitar aún más la ira de Dios. Tal como Dios indicó sobre las casas que tenían la sangre del cordero en los postes «*pasaré de vosotros*», la esclavitud pasó de los israelitas y ahora tenían acceso a la libertad. Si bien la esclavitud ha sido una realidad para diferentes grupos de personas en el transcurso del tiempo, ¿qué es lo que ha mantenido cautivas a todas las personas desde los tiempos de Adán y Eva? El pecado es la cadena más pesada y nosotros no la podemos levantar por nuestra cuenta. Y Dios lo sabía. Por ello, Él envió a Su único Hijo a la tierra para morir por nuestros pecados, para liberarnos de esas cadenas. Debido a la sangre de Jesús en la cruz, el juicio por el pecado puede pasar de nosotros y podemos tener acceso a una relación con Dios nuevamente. Tal como la sangre del cordero en los postes finalmente le proporcionó a los israelitas su libertad, Jesús nos libera del peso de nuestros pecados.

Y así los israelitas hicieron su éxodo de Egipto y continuaron celebrando la Pascua cada año, y Jesús y los doce discípulos en la Última Cena, fue sólo otra celebración de esa misma Fiesta de Pascua: Hasta que Jesús fue traicionado y entregado a los romanos. Hasta que fue colgado en la cruz. Hasta que dio voluntariamente Su vida por todas las personas. Ese año, Jesús infundió nueva vida a la celebración de Pascua, la cual tendría un efecto eterno para todas las personas, no sólo los israelitas.

Para un ejemplo más, podemos ver el relato de Juan en Juan 19:31-37. Aquí, él cuenta cómo el día después de la crucifixión de Jesús, los judíos le preguntaron a Pilato si el proceso de muerte podría acelerarse para que ningún cuerpo permaneciera en la cruz en el santo día de reposo. Esto se realiza al quebrar sus piernas, para que no tuvieran forma de apoyar sus cuerpos, rápidamente causando muerte por asfixia. Los soldados fueron hacia los dos hombres que colgaban junto a Jesús y quebraron sus piernas, para que murieran inmediatamente. Cuando llegaron a Jesús, hallaron que Él ya había muerto (vid. Juan 19:30). Por lo tanto, las piernas de Jesús no tuvieron que ser quebradas. Juan, un testigo del quebrantamiento de piernas, dijo que esto fue hecho para que «*se cumpliera la Escritura*» (Juan 19:36). ¿A qué se está refiriendo Juan aquí? Podemos volver a Éxodo 12:46 para ver otra regla de Dios con respecto al cordero de la Pascua: «*ni quebraréis hueso suyo*». Los huesos de Jesús no fueron quebrados durante Su sacrificio. Esto sucedió para que la Escritura pudiera cumplirse y que pudiéramos ver que se cumplió.

La muerte de Jesús le da un significado especial a la cena de Pascua. Nos da una mayor claridad acerca de lo que es la muerte de Jesús y el papel vital que Él tiene en nuestras vidas: el Cordero de Dios dio **Su** vida para **darnos** vida.

VAA/MJB/LRK

¿QUÉ VES?



JUAN 1:29